

y hallazgos, aspectos seleccionados, procedimientos y técnicas adecuados y elegidos, sugerencias que se van acumulando en el largo curso de la escritura. Tal vez ocurre en parte porque Marí es un poeta muy reflexivo *a priori* (*a posteriori* lo son todos), quizás con Siles, y escribe textos unitarios, de envergadura y extensión infrecuentes. Por ello vuelven a debatirse aquí los problemas relacionados con la estrofa, el metro, el lenguaje poético y, en particular, las adaptaciones de esos modelos a la lengua literaria, lo que crea para el autor una problemática en cierto modo nueva y distinta de los demás en la tradición y que finalmente desemboca en otra agudizada: la de la relación entre el yo biográfico y el yo poético.

El debate con Jaimes Siles, más intenso aún, y extenso, pasa por momentos de minuciosa explicación de su poesía con los intentos, cambios, evolución, negaciones y afirmaciones que constituyen sus etapas, y por otros momentos de amplia perspectiva generalizadora. En ese vaivén hay que destacar el proceso de lectura e interpretación de los propios poemas y la presentación de su enorme motivación y su trabajo de laboratorio en la recolección, selección y estudio de los materiales vulgares y cotidianos que tienen que ser poetizados para adquirir una categoría estética. De ahí que aparezcan implicados problemas como el del signo lingüístico, la cultura y la subcultura, la poesía y la sociedad, lo anecdótico y la poesía hermética o la importancia de la imagen visual en el poema.

En síntesis, un libro denso que aúna sinceridad y rigor, apasionante, que penetra en los entresijos del quehacer poético o de la poesía como quehacer y enseña a conocer a estos poetas. El carácter dialogal le resta monotonía, aunque la espontaneidad no siempre se acomode con la precisión; pero la amplia perspectiva cultural, la capacidad reflexiva y a la vez las diferencias de orientación poética les confieren una autonomía en la discusión y una libertad en la interpelación que hacen de este libro ese extraño y original ente crítico-literario. Y será el lector quien deba encontrar, desde la configuración del propio texto y según su interés y posibilidad, la forma de lectura que se le acomode. Las alternativas son muchas.

JOSÉ PAULINO

DE OTERO, Blas: *Poesía escogida*. Edición de Sabina de la Cruz y Lucía Montejo. (Barcelona: Vicens Vives, 1995), XLVI + 204 pp. + 43 pp.

Blas de Otero puede ser considerado un poeta especialmente atendido por la censura entre los años 1955 y 1965. Aunque parece que la preocupación administrativa por la ortodoxia política y religiosa era menor para los libros de poesía que para otra clase de impresos, los filtros se estrechaban ante la posibilidad de que algunos textos líricos adquirieran especial importancia o significación por su valor representativo. Tal dudosa prerrogativa tuvo Blas de Otero, que, de este modo, se vio forzado a recurrir a diversas fórmulas editoriales para publicar sus textos, cosa que, en general, fue consiguiendo, no sin que a veces aparecieran mutilados. Podemos percibir ahora el cuidado y atención

que merecían estos aspectos en la correspondencia que mantuvo el autor con sus editores con motivo de la publicación de *Pido la paz y la palabra* (1955), recogida y editada recientemente (Madrid: Hiperión, 1987). *En castellano* (1959), a pesar del título, no puede editarse en España y aparece en París, como *Parler clair*, en edición bilingüe, y luego en México. Hasta 1977 no verá la luz una edición española completa. Y aún recoge, como *Esto no es un libro* (1963), poemas prohibidos de *Que trata de España* (1964), en una edición antológica de Puerto Rico.

A pesar de todo, la poesía de Blas de Otero era conocida, como demuestran las numerosas críticas españolas y extranjeras, no sin la correspondiente polémica. Después de su muerte temprana (en junio de 1979, a los sesenta y tres años), con la democracia no sólo se recuperaron los libros en sus versiones originales, sino que se depuraron las erratas anteriores que se habían acumulado y aparecieron nuevas recopilaciones, de modo que contamos ya con ediciones fiables y correctas, en general, aunque carecemos de un *corpus* completo, ordenado, que evite la dispersión y la precariedad, pues de algunas obras como *Historias fingidas y verdaderas* no hay edición desde la de Alianza Editorial de 1980.

Parece llegado el momento, por tanto, de abordar esta tarea básica y necesaria para enriquecer y matizar, sin negarla, la imagen de ese mito del «poeta que combate una dictadura con la frágil contundencia de sus versos», de cuya justicia, por otra parte, da fe el anterior esbozo de historia del conflicto con la censura.

Es precisamente dentro de ese proyecto, como parte y anticipo de él, donde hay que situar la recopilación antológica que aquí recogemos y comentamos. También en este apartado de las antologías contamos con excelentes selecciones, algunas del propio autor. *Expresión y reunión* (Alianza Editorial, 1983) ha sido frecuentemente utilizada por ser la más abarcadora, hasta la aparición de esta nueva obra. No olvidamos *Todos mis sonetos* (con estudio de Sabina de la Cruz, Madrid: Turner, 1977) o *Poemas de amor* (con selección e introducción de Carlos Sahagún, Barcelona: Lumen, 1987) que incluyen también poemas inéditos hasta entonces. De todos modos, la tarea de selección y reunión que supone la antología acompañó a Blas de Otero ya desde *Cántico espiritual* (con versos anteriores a 1942), y sobre todo *Ancia* (que recogió y transformó *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*).

Es indudable que esta presencia editorial continua de Blas de Otero hasta este mismo momento es, en buena medida, el testimonio objetivo de la consideración general por su poesía (salvando todas las fases de revisión crítica) y hoy podemos constatar el carácter de síntesis poética de su tiempo que ofrece su obra, como valor representativo, esencialidad lírica, condensación y elevada calidad, sin que esto suponga la menor reticencia hacia otros poetas de su promoción o posteriores, sean catalogados como sociales, existenciales, críticos o metafísicos, sentimentales, etc.

Por esta razón también la bibliografía acerca de Blas de Otero es muy extensa y comienzan ya a producirse los estudios más amplios, sistemáticos y académicos acerca de cuestiones particulares que confirman aspectos generales ya establecidos, pero modifican otros y presentan perspectivas críticas más exactas y complejas para valorar su obra. Las actas del encuentro de San Sebastián, publicadas con el título *Al amor de Blas de Otero* (Mundaiz, 1986) marcaron un jalón. Más recientemente destaca la analítica y

ceñida monografía de José Ángel Ascunce, *Cómo leer a Blas de Otero* (Madrid: Júcar, 1990), de especial relevancia para el aspecto de la poesía social. Los trabajos de Sabina de la Cruz y de Lucía Montejo, sobre el texto mismo y sobre la teoría poética del autor, respectivamente, son otras aportaciones de especial envergadura, por donde han seguido investigadores más jóvenes. Y de todas estas aportaciones se beneficia este libro de *Poesía escogida* de Blas de Otero, como primer anticipo de una próxima edición de las *Obras Completas*.

Así que esta antología de Blas de Otero mejora anteriores intentos, porque no es una selección parcial, sino general, contiene más de doscientas composiciones y es así la más amplia representación reunida de su obra; incluye entre ellas algunos de los poemas iniciales, prácticamente desconocidos, y también una muestra amplia de los poemas inéditos a su muerte. Todo ello con la seguridad de un texto críticamente depurado y establecido, atendiendo a manuscritos, ediciones y rectificaciones hechas de mano del autor. En resumen, estas son las aportaciones más llamativas en cuanto al texto, que no deben pasarse por alto.

Otro rasgo particular de esta edición (y que no había tenido hasta ahora Blas de Otero) es que los poemas aparecen ampliamente anotados, con precisión e interés. Dos aparatos paralelos de notas tratan de facilitar la comprensión inmediata del texto y dan cuenta, por un lado, del aspecto léxico, con el significado de palabras, expresiones, modismos, etc., y, por otro, suministran información histórica y crítica acerca de la publicación de los libros, personas o aspectos de la realidad circundante aludidos, o del propio poeta.

Especial interés tienen —en este mismo apartado— las notas de carácter intertextual, que remiten tanto a otras obras del poeta como a escritores distintos, citados o aludidos, desde Fray Luis de León, Villamediana y Quevedo hasta César Vallejo, Juan Ramón Jiménez, etc. Y se hace todavía más perceptible la intensa utilización que hace Blas de Otero de las referencias a la Biblia. Este tipo de anotación no sólo facilita un instrumento necesario para la comprensión y el comentario, sino que ofrece a la vez una propuesta de lectura del poeta, de acuerdo con la perspectiva teórica elegida en la *Introducción crítica* inicial. Se intenta partir del texto para aclararlo, en lo posible, desde él mismo, tomando en consideración, por tanto, más que los motivos de orden extraliterario, las influencias y sugerencias que llegan desde dentro de la misma serie literaria. Esto no significa que se nieguen ahora otras cualidades (estimadas antes) o posibilidades de la obra de Blas de Otero, sino que se pretende romper cierta pobreza de enjuiciamiento y fijaciones esquemáticas o polémicas anteriores (que pasan del juicio al prejuicio crítico).

Y esto no se hace como adaptación necesaria a un tiempo de lectura distinto al del poeta, lo que ya sería legítimo. Ciertamente el tiempo es distinto, pero la razón última reside en un criterio de fidelidad al mismo Blas de Otero, a su más íntima cualidad sentida y vivida, la de ser poeta y sacrificarlo todo a esto. «A este irrenunciable principio estético subordinó cualquier otra intención, compromiso social incluido» (p. 13). Si tal era el principio del autor, así declarado por las editoras, tal será el de la selección de sus poemas y el del comentario que los presenta, estudio y notas. Y con esto, por añadidura, se facilita una mejor comprensión de aquella poesía en este tiempo.

De ahí que, en la *Introducción*, junto al contenido de los poemas, se resalte que el afán de perfección en la busca de nuevas formas expresivas es parte importantísima de

la personalidad de Blas de Otero y una de las claves de su originalidad. De ejemplos pueden servir la relación de técnicas vanguardistas en los libros de mayor contenido social y compromiso histórico, los juegos poéticos con el Cancionero tradicional, la aceptada vinculación con autores del siglo xx, como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado..., pero también con Ramón Gómez de la Serna y su lección de condensación verbal y significativa en la greguería. Se restablecen así lazos de unidad de la poesía española de posguerra con su pasado natural, nunca abolido. Junto a estos nombres aparecen citados Rimbaud o Baudelaire, como modelos que no son frecuentes al hablar de Blas de Otero, pero que están perfectamente justificados.

Hay otras muchas cuestiones de detalle que sólo pueden brotar de una intimidad que se ha objetivado al servicio de la palabra poética del autor: por ejemplo, los problemas y dificultades familiares y personales de su juventud, la revisión de sus poesías anteriores a 1944, de carácter menos uniformemente religioso de lo citado, las relaciones de vida y literatura en cada una de las etapas, la reconsideración de la mal entendida dedicatoria «a la inmensa mayoría» y así sucesivamente, como sugerencia de caminos que pueden ahora recorrerse en nuevos estudios particulares.

El libro, por su disposición concreta y por el trabajo crítico que hemos descrito, tiene dos proyecciones posibles: por una parte, cumple las exigencias de un lector con interés literario y filológico de tipo universitario; por otra, se dirige también a un público más amplio, en especial a estudiantes de enseñanzas medias. Para estos lectores se incluye un estudio minucioso de la obra que, con más de cuarenta páginas, completa el volumen, debido a los profesores Amelia del Caño y Manuel Otero. En él se agregan documentos (breves textos de críticos importantes, como Dámaso Alonso, Alarcos Llorach, García de la Concha, etc.) y pormenorizadas cuestiones para el análisis, libro a libro, de acuerdo con la orientación pedagógica de la colección.

Después de los volúmenes antes citados, y de las monografías académicas que se realizan en varios lugares, esta antología, anuncio de una obra más definitiva por completar, puede ayudar a abrir plenamente una época nueva en la consideración crítica de Blas de Otero como poeta esencial en la mitad del siglo xx.

José PAULINO

LAPESA, Rafael: *Léxico e Historia. 2 volúmenes: I Palabras, II Diccionarios*, preparados por Juan R. Lodares en colaboración con el autor. Biblioteca Española de Lingüística y Filología (Madrid: Istmo, 1992). 232 y 120 pp.

El magisterio de Lapesa es —desde hace tiempo— un hecho indiscutible, dentro y fuera de España; su obra, aunque todavía abierta, es ya una aportación de primera fila —o sea, *clásica*— a la Historia de la Lingüística Española. Bastarían estas dos consideraciones previas para dar la bienvenida más entusiasta a un libro como el que reseñamos. En él unos podemos revivir ese magisterio; otros, menos afortunados, podrán hacerse